

vés de Congar. Pero no ha recibido un fuerte impacto del desarrollo teológico católico posterior a la guerra.

Robinson es un hombre radical. «El verdadero radical es el hombre que sujeta continuamente a la Iglesia al Reino de Dios, a las exigencias de Dios en el mundo, cada vez menos religioso, para cuyo servicio existe la Iglesia». El Reino de Dios tiene una importancia decisiva en la eclesiología de Robinson. Ello va a condicionar su visión del episcopado. Y hasta de la Cristología.

Robinson define a la Iglesia como comunidad secular. Existe en el mundo y para el mundo. Esta presencia de la Iglesia en el mundo está en función del Reino. Por ello la escatología tiene una importancia decisiva. Es otro de los elementos «radicales» de Robinson. Su inserción en el sentido fundamentante de la vida de la Iglesia. En el contenido del tiempo de la espera del Reino de Dios. La Iglesia es comunidad-en-la-historia.

La Iglesia es comunidad-en-el-Es-píritu. Hay que subrayar la importancia de Cullmann en esta concepción de Robinson.

Robinson no es un teólogo sistemático. Aunque no podemos decir que es un aficionado a la teología. Es un pastor. Y se pregunta angustiado qué puede decir la Iglesia en un mundo secular. Hay lagunas en su teología. Se trata de hacer relevantes ciertos aspectos. Y otros se omiten. Hemos de preguntarnos seriamente si esto es posible sin dejar inconsistentes los puntos que subrayamos.

¿Qué es la Iglesia para Robinson? «...el núcleo consagrado de los que reconocen activamente a Jesús como Señor, y se han entregado a la comunidad y a la misión dentro de la visible fraternidad sacramental del Es-

píritu». Esta imagen de la Iglesia va a llevar a Robinson a afirmar la koinonía total de los creyentes en la posesión del Espíritu. Y va a condicionar fuertemente la idea que Robinson tiene del papel del episcopado en la vida y misión de la Iglesia. Hay que subrayar aquí la experiencia personal de Robinson. La ironía tremenda de que no pueda ser un conductor de su Iglesia. Un servidor de los hombres de hoy. La introducción de A. A. Bolado es una buena pista.

El episcopado, para Robinson, es un actor de unidad en la Iglesia. Tiene una dimensión escatológica. Es un signo y un instrumento de la unidad. «El episcopado no es lo que hace a la Iglesia, de manera que excluyéndolo, todo se venga abajo. Pero en caso de repudiarlo, la Iglesia no puede expresar la plenitud de su ser como único cuerpo de Cristo en la historia» (120). Es uno de los puntos flojos de la eclesiología de Robinson. ¿Cómo queda el papel del Colegio de los Doce? El Episcopado sólo pertenece al *plene esse* de la Iglesia. McBrien señala que en la teología de Robinson hay una cristología ebionita. Esto es básico. La Iglesia sólo se puede entender desde Cristo.

El lector tiene un libro importante. Robinson le da luz verde en la introducción. Y lo recomienda. No conoce a nadie que haya sabido insertar su *Honest to God* en la totalidad de su teología. Incluso para Robinson este libro ha sido sumamente iluminador (19).—C. ROBLES MUÑOZ.

DIETRICH BONHOEFFER, *Sociología de la Iglesia. Sanctorum Communio*. Sígueme, Salamanca 1969, 259 p., 22 cm.

Presentamos un libro interesante, que ayudará a comprender mejor la

ideología de su autor, D. Bonhoeffer, pues de su potencia teológica no hace falta que hablemos, ya que en estos últimos años, se ha ido descubriendo paso a paso, entre el gran público. Sirvan como ejemplo sus ya conocidas obras. *El precio de la gracia* y *La vida comunitaria* o sus conmovedoras cartas *Resistencia y sumisión*. Esta obra, *Sociología de la Iglesia*, fue su tesis doctoral. En ella se percibe la agudeza y profundidad con que trata la cuestión de la estructura esencial de la Iglesia. Plantea con decisión el problema difícil de si pueden reducirse a un solo concepto, «lógica, sociológica y teológicamente, la Iglesia empírica y la esencial y cómo puede hacerse eso». Se pregunta también qué significa, desde el punto de vista sociológico y teológico, la frase: «la Iglesia se funda en la revelación del corazón de Dios».

Es además una obra de gran interés para los canonistas, porque se alegrarán de conocer el pensamiento de Bonhoeffer sobre la cuestión de hasta qué punto se «interpenetran» la comunidad, la sociedad y la asociación de señorío en la Iglesia, lo cual puede servir de gran ayuda para el difícil problema de la fundamentación del derecho canónico.

En este estudio se utilizan la filosofía social y la sociología en provecho de la dogmática. Creo que la estructura comunitaria de la Iglesia cristiana sólo podía abrirse a una comprensión sistemática con ayuda de estas ciencias. Podemos decir que este trabajo no entra dentro de la sociología de la religión, sino que tiene carácter dogmático: la cuestión de una filosofía social y sociología cristianas sólo puede ser respondida desde el concepto de la Iglesia. Efectivamente, cuanto más nos fijamos en la importancia que tiene la sociología en la teología, con mayor clari-

dad veremos la intención social de todos los conceptos cristianos fundamentales, como por ejemplo «persona», «estado originario», «pecado»... No pueden entenderse plenamente si no se les relaciona con la sociabilidad.

Su autor ha dividido la obra en cinco capítulos más unos apéndices. El temario nos da idea de la importancia de la obra y de su actualidad: conceptos de filosofía social y sociología, concepto cristiano de persona y conceptos sociales de la relación fundamental, el estado originario y el problema de la comunidad, el pecado y la comunidad rota, *Sanctorum communio*: la Iglesia, concepto, institución, actuación en el mundo...

Una gran obra para quien sienta ilusión por la «renovación» de muchos aspectos estructurales de la Iglesia.—A. SÁNCHEZ MANZANO.

JOSEPH A. GRASSI, *Un mundo por ganar. Los métodos misioneros de san Pablo*. Herder, Barcelona 1969, 200 p., 19, 8 cm.

Pablo de Tarso, su vida, siempre ha sido motivo de asombro para cuantos se han acercado a sus escritos. Por eso son numerosísimos los libros que se han escrito sobre él. Pero, ¿cuántos, le han estudiado precisamente en su vocación específica a ser apóstol, como mensajero enviado para poner fundamentos y bases nuevas donde nada había edificado?

Este es el motivo que ha impulsado al autor a acrecentar la extensa literatura que se ha formado sobre el Apóstol (pág. 7). Y lo ha hecho pen-